

"SUPERYO MATERNO, SITUACION SIMBIOTICA Y OBESIDAD" *

DR. JOSE REMUS ARAICO **

Mi interés en presentar este trabajo al Simposium sobre "Obesidad y Perturbaciones del Comer", es intentar mostrar cómo en esta paciente, la obesidad es la expresión somática de la relación entre un superyó materno que encerraba a un Yo que no había podido evolucionar y desprenderse de una relación de tipo simbiótico. La ruptura de esta simbiosis madre-hija a la muerte de la madre, desencadena un súbito aumento de peso y una serie de síntomas conversivos paroxísticos.

Rosa recurre al análisis a la edad de 44 años, porque hace 7, a la muerte de la madre, aumentó 13 kilos en el transcurso de 9 meses. Sufre además en forma paroxística de intenso meteorismo y disfonía en grado variable, que va desde la agudización de la voz que llega a tonalidades propias de una niña, hasta la afonía total. Poco tiempo después, relata otro síntoma también de carácter paroxístico: cuando algún miembro masculino de su familia está según ella en un cierto peligro de muerte, sufre de metrorragias que no tienen relación con su periodo menstrual, que es siempre regla. Padece también de accesos de depresión y rabia que se descargan por el llanto, según sus propias palabras. Ha llevado a cabo varios regímenes de adelgazamiento con muy escasos resultados.

Es de poco comer, siendo en cambio muy limitado el gasto de energías por la escasa actividad, ya que pasan días en que no efectúa ni las labores propias de su hogar. Vive materialmente "encerrada" y sus únicas salidas son para asistir a espectáculos en los que interviene como músico su único hijo varón.

Representa menos edad de la que tiene, es muy tímida e inhibida para hablar, sonrojándose muy fácilmente. Llama la atención por su extraordinaria pulcritud y por la expresión de su cara como de muñeca. De estatura baja y sin mostrar una obesidad muy marcada. Tenía un sobrepeso del 10% al iniciar su tratamiento.

Es la única mujer de su familia y la menor de 4 hermanos. Nace al parecer normalmente. La madre la amamanta pocos días y después le da alimentos artificiales muy abundante. Siempre ha sido obesa pero en grado variable. La máxima obesidad la tuvo en dos ocasiones. Después de un aborto provocado a los dos años del nacimiento de su único hijo. Y, a la muerte de la madre hace 7 años. Adelgazaba con regímenes muy lentamente no recuperando nunca su peso

* Trabajo presentado en la Asociación Psicoanalítica Argentina, Mayo de 1955.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

anterior ya de por sí elevado. La disminución del peso, sucede fundamentalmente en tres ocasiones claramente ligadas a impulsos heterosexuales.

A los 8 o 9 años, cuando las relaciones con su padre eran muy cordiales, sintiéndose protegida y querida por él, dos niños le invitan a tener juegos sexuales consistentes en que les tocara el pene, realiza el acto solicitado y poco después se inicia en ella una fuerte lucha por continuar esos juegos. Es en ese período de conflicto, que adelgaza. Por temor consciente a su madre reprime sus deseos sexuales. Renuncia al deseo evitando así la persecución superyoica materna, sobreviene el aumento del peso. En otra oportunidad disminuye su peso, sin régimen alguno, al resolver casarse, el que vuelve a aumentar al sentirse frustrada al no abandonar la casa materna por impedírsele su esposo, que pasa a convivir con ellas. O sea, cuando la imagen paterna es débil para sacarla del ligamen simbiótico con la madre, vuelve a caer en la obesidad.

Se refugia en la función maternal. Idealiza al hijo que pasa a representar la parte de su Yo que debe separarse de la simbiosis con su madre. Impidiéndolo inconscientemente por su identificación con la misma. Tiene con su hijo, conductas represoras al lado de un fuerte anhelo de que se independice. Las débiles sensaciones placenteras que había comenzado a tener después del vencimiento de una fobia a la desfloración que duró pocos días, desaparecen completamente volviéndose totalmente frígida, pasiva y rechazante de las relaciones sexuales a las que vive sucias y degradadas.

La tercera ocasión en que baja de manera más permanente de peso, es en el curso de su tratamiento psicoanalítico.

Describiré ahora la personalidad de los familiares, pues así podré fundamentar cómo una serie de "situaciones simbióticas" y su visualidad, era el substrato fundamental en la génesis de sus síntomas.

La madre que tenía su misma estatura era extraordinariamente obesa, sobrepasando los 110 kilos. Fue tempranamente abandonada en Europa por su propia madre, abuela de Rosa, que emigró a Argentina, dejándola con una tía que la sobreprotegió, siendo entonces que se sintió su obesidad. La abuela regresa por ella en la época de la pubertad y le dice "ya has gozado mucho de privilegios de ser la única al lado de tu tía, en Argentina te tengo que enseñar a trabajar". La abuela cumple ésto de manera intensamente agresiva, la madre de Rosa aumenta más de peso y se hace diligente, posteriormente muy severa con los hijos, exigiendo un perfeccionismo que Rosa sufrió intensamente.

La madre de Rosa se comportaba con ella como una figura ambivalente. No la dejaba desprenderse de ella y le exigía que la cuidara como había sido cuidada por la tía en Europa y al mismo tiempo la maltrataba como su madre lo había hecho. También se comportaba con Rosa como la tía con ella, pues ante cualquier enfermedad que Rosa manifestara, tenía hacia ella una protección solícita a veces exagerada que contrastaba con el maltrato de los momentos de salud.

Al morir la madre de Rosa cuando ésta tenía 11 años, la obligó a dormir con ella en su cama. Rosa recuerda cómo por el miedo a su madre, se dormía profunda e inmediatamente antes que ésta llegara a acostarse. Esta "simbiosis" o no diferenciación del Yo, se demuestra en el cambio en sus sueños al avanzar su análisis. A la muerte de la madre, soñaba todas las noches que realizaba las mismas labores domésticas del día anterior pero en su compañía, con la sensación de que la madre no había muerto. Sus sueños eran las reproducciones fieles de los sucesos del día anterior.

Al avanzar su análisis, junto con la disminución del peso y la aparición de sensaciones vaginales, poco a poco fue dejando de soñar con la madre y apareciendo el padre o yo en el contenido manifiesto. Un sueño de esa época de su análisis. Está en la cama en medio de su madre y su esposo, se oyen pasos como los que oía cuando el padre venía de su trabajo, sale a recibirlo y al abrir la puerta soy yo; se alegra de verme y conversa conmigo, su esposo viene también a saludarme y al regresar a la cama no está ya su madre.

La madre siempre se expresó en forma despectiva y brutal de la sexualidad. Interrumpió la educación primaria de Rosa, por temor a los peligros de alguna seducción que podría ocurrirle por el tipo de hombres del suburbio en donde vivían. La madre siempre le ocultó todo lo referente a la sexualidad y en la época de su análisis, aún tenía hipótesis muy distorsionadas acerca de la misma. Ejemplo de ello, fue su creencia consciente de que cuando la operaron de apendicitis, al sondearla por retención vesical postoperatoria, creyó que le había perforado "algo como una tela que estaba adelante del ano y por donde orinaba". Este error no rectificado por la prohibición superyoica condicionó en cierta medida su fobia a la desfloración, pues temió que su esposo la rechazara por no ser virgen.

En algunas ocasiones la madre sufrió de ataques con características de epilépticas. A Rosa nunca le permitieron los otros familiares el presenciarlos, sólo oía y trataba de espiar inútilmente en las pocas ocasiones en que sucedieron. Cuando ocurrían, entraba en desesperación y temía conscientemente la muerte de su madre.

Un hecho notable que mencionó, es el de que la madre deja de padecer estos ataques que no eran muy frecuentes, cuando se inicia una diabetes que se complica años después de hemorragia cerebral a resultas de la cual muere.

El padre era delgado, muy fuerte y musculoso, muy cariñoso con ella, a veces expresaba que la quería más que a nadie en el mundo. Pero tenía un carácter muy débil en su casa frente a su esposa y no se oponía a los castigos y reproches que la madre hacía a la hija. Gustaba de jugar con ella a la vuelta de su trabajo. Cuando Rosa tiene 11 años, el padre muere repentinamente en su trabajo de un síncope cardíaco. Al cumplirse el primer mes de la muerte de su padre, sobreviene la menarca con mucha sorpresa de su parte, pues no se le había

aclarado nada previamente. La madre le responde a sus preguntas, "de que es algo que les pasa a todas las mujeres y que debe soportarlo pues forma parte de su vida".

Desde entonces reaccionará con metrorragias súbitas ante la inminencia de una pérdida de objeto masculino. Dos ejemplos: Estando el esposo en la sala de operaciones donde le practicaban la apendicectomía por un proceso subagudo, se tardan los médicos en salir más tiempo de la media hora que le habían dicho duraría la operación. Aún antes de terminar ésta y muy afligida temiendo un desenlace funesto, siente húmedos sus genitales y comprueba con asombro la aparición de la metrorragia. Días después y una vez pasada la abundante metrorragia que había durado tres días, tiene su menstruación en la fecha que normalmente esperaba.

En otra ocasión en que aparece este síntoma. Se le avisa telefónicamente por la mañana del día de su sesión, que por un accidente que he sufrido voy a ser operado en la rodilla esa misma mañana; se le indica que no es de gravedad y se le aclara la situación. Esa misma tarde sobreviene la metrorragia, la que se suspende cuando dos días después va a verme al Sanatorio. Así han podido ser estudiados y adecuadamente interpretados varios sucesos similares en relación con su esposo, hijo o hermanos. Su metrorragia, reproducía la primera menstruación que sucedió a la muerte de su padre. Me manifestó telefónicamente al día siguiente de mi operación, que cuando le avisaron los motivos de la suspensión temporal de su análisis, "sintió que se le venía el mundo encima, que todo se acababa para ella porque pensó con profunda pena y temor, que pudiera morirme en la operación". "El mundo que se le venía encima", era el superyó materno que al faltarle el sostén de la imago del padre, le aplastaría de nuevo en la enfermedad de la que estaba saliendo.

El padre se había referido siempre a su madre, abuela de Rosa, como una mujer fría, que no les dio afecto a ninguno de ellos, excepto a un tío de Rosa que estaba inválido, expresando este ligamen así: "mi madre y mi hermano parecían que fueran una y la misma persona, sólo vivía para él y era como un parásito".

El esposo es una persona de contextura ligeramente obesa. Afectuoso con ella cuando novio, lo describe después tirano e irónico como la madre. La suegra es una persona que según la paciente era la peor mujer que había conocido por lo egoísta. Rosa tenía hacia ella al iniciar su análisis un intenso conflicto persecutorio del cual se sentía víctima. Investigado ésto claramente, se vio que además de intensos motivos reales para sus quejas hacia su suegra, había un desplazamiento sobre ella de la imago mala de la madre.

Al comprender ésto en su análisis la situación con ella ha pasado a segundo plano. Es evidente que su esposo buscó en la suegra la madre buena que le había faltado y es por eso que no pudo independizarse con Rosa del sistema matriarcal de su propio hogar. Esto fue la causa más actual de la frigidez de Rosa, la desilusión al sentir que su esposo como su padre, no la sacaba del

medio familiar. Contratransferencialmente, todo ésto me dejaba la sensación de que la madre con su sistema rígido, en una casa como su cuerpo en la que reinaba autoritariamente, simbólicamente englobó al marido de Rosa como antes había hecho con su propio esposo.

En el rígido sistema matriarcal en que cada miembro de la actual familia había vivido, el ligamen simbiótico, donde cada uno era un mero apéndice de la voluntad de la madre, la ausencia de un padre, no permitía el rompimiento adecuado de esta simbiosis.

El hermano mayor es obeso. Se casó con una mujer que al decir de Rosa es la imagen viva de la madre. Se casó a la muerte de aquella para que Rosa "no se quedara sola". Actualmente, viven los cinco en la misma casa, Rosa, su esposo, su hermano mayor, su esposa y su hijo. Los hombres se salen la mayor parte del día a su trabajo y llevan una vida extrafamiliar totalmente diferente a la del hogar. En éste existen intensas tensiones por la convivencia y que se eluden con la fuga, cosa que las mujeres, Rosa y la cuñada, no pueden hacer. La vida con la cuñada es de extrema dependencia, siendo ésta la que lleva las labores domésticas adelante. Rosa hasta antes de su análisis era incapaz de decidir por sí misma las cosas más simples.

Vino al análisis acompañada por su cuñada. En la tercera sesión le dijo a ella, que yo me molestaba de que fuera a mi consultorio y que por lo tanto le había pedido que no la acompañara más. Todo ésto era la expresión de sus deseos de independencia. Se apoyaba en mí para desprenderse de la imagen de su madre cuya copia fiel era la cuñada. Materialmente, me introdujo en su casa como una figura fuerte que iba a poner fin a la situación familiar de dependencia. En otra ocasión, le comunicó a su hermano, que había sugerido, de que convenía se separaran y buscaran unos u otros otra cosa lo más lejos posible.

Los otros dos hermanos son delgados, y parece que llevan una vida más normal. Viven fuera de Buenos Aires y tienen poco contacto directo con Rosa y la familia.

Contrastando con sus sesiones, que se desarrollaban con muchísimas defensas obsesivas en un verdadero clima de miedo a hablar de sus problemas, con intensas inhibiciones y gran vergüenza de todo lo que lejanamente pudiera referirse a lo sexual, experimentaba una gran mejoría en su comportamiento familiar volviéndose más independiente. Empezó a tener espontáneos deseos de relaciones sexuales y empieza a tener sensaciones vaginales.

Quiero aclarar que entiendo aquí por "situación simbiótica", para mí, es un término que explica más ampliamente lo que en Rosa a primera vista se diría una fijación oral. Es algo más. Es un estado de grado variable de no diferenciación del Yo, en donde se confunden los límites de la propia personalidad. Quizás con mayor propiedad, podría decir, que en Rosa no se había llevado a cabo tal diferenciación. La simple elección del menú cotidiano, era objeto de amplias

consultas mutuas entre Rosa y su cuñada, superficialmente para evitar desagradarse, pero más profundamente, porque ninguna quería tomar sobre sí la "tremenda responsabilidad" de decidir. Se comportaban como niñas sin autoridad independiente. Rosa generalmente insistía y terminaba por convencer a la cuñada que ella decidiera.

En el análisis, eso se repitió nítidamente, cuando se quedaba parada en medio del cuarto sin saber qué hacer. Interrogada de su actitud, manifestó que esperaba que yo le indicara qué debería hacer, si tomar o no asiento, acostarse o no, etc. Por debajo de la timidez que se podría aducir era la base de esta conducta intraanalítica, estaba realmente su extrema dependencia. Su falta de espontaneidad no era por temor, las interpretaciones en este sentido eran inoperantes. No hacía nada, porque yo era su reservorio de todas las cualidades adultas que ella no poseía.

Ella estaba integrada siempre con alguien externo a sí misma. Este objeto externo tenía autoridad, fuerza, capacidad de discriminación, voluntad, etc. Contratransferencialmente, sentía a Rosa como una muñeca que debía manejar y a quien no le debería hacer falta, pues se le derrumbaba su vida. Yo era para ella, la débil imagen de una madre buena que debía conducirla. Lo que yo llamo aquí situación o ligamen simbiótico, es algo más amplio. Si vemos superficialmente lo que pasaba con Rosa, se podría decir que era una fijación oral u homosexual a la madre o al pecho, o heterosexual al pene paterno. Pero no, es según mi opinión, todo un sistema de vida que una vez fue completamente normal. El ligamen que todo niño tiene con la madre (también el padre), que es fuente no sólo de alimentos y cuidados, sino también de coordinación de los impulsos libidinosos y agresivos indispensables para la independencia.

Las personas como Rosa que tienen tales características simbióticas, no pueden enfrentar al mundo como seres independientes. Figuradamente, podría decirse, que ven al mundo a través del objeto parasitado por ellas. Al mismo tiempo, por ser mutua e intensa la interdependencia, el control es excesivo para evitar la ruptura, pues las consecuencias pueden ser funestas, dado que se iniciarían cada vez más agudamente síntomas, cada vez más regresión que tienen finalidad la recreación de este ligamen parásito simbiótico. Es un Yo muy frágil sostenido por la coraza del superyó gigantesco. Por las circunstancias en que aumentaba de peso, podemos suponer que la grasa, era la materialización de la imagen obesa de la madre, que ahogaba su Yo débil.

Por eso es que a la muerte de la madre, sus síntomas: aumento de peso, temores, imitaciones o mimetizaciones dramatizadas de embarazo en el meteorismo, eran la expresión autoplástica de la recreación de esta unidad simbiótica sadomasoquista. Un hecho que corroboraría esta hipótesis: la obesidad brusca a la muerte de la madre, con la represión total del duelo, se detuvo cuando el hermano decidió casarse para que ella tuviera compañía. El hermano inconscientemente eligió un objeto que tanto Rosa como él necesitaban para continuar en la situación simbiótica que cada uno tenía con la madre fallecida. Fue

ante un matrimonio muy rápido, Rosa viéndose nítidamente como era una defensa contra el duelo por la madre.

Las personas con núcleos simbióticos intensos, o mecanismos tendientes a la búsqueda de situaciones simbióticas, no suficientemente solucionados, no admiten la muerte del objeto parasitado externo, pues es tal la depresión que la vivirían como la muerte de una parte del propio cuerpo.

Por esta misma situación de extrema dependencia, el análisis se ve muy perturbado. Así como el Yo de Rosa estaba englobado en el gigantesco superyó materno, ella controlaba con su silencio toda interpretación. Nunca en su análisis llenos de silencios, ha habido una verdadera asociación libre. La interpretación de estos silencios como control del superyó proyectando en mí, fueron inoperantes por errores. Ella funcionaba como el superyó y yo como un Yo totalmente controlador. Sólo cuando interpreté que entre ella y yo se interponía su silencio denso y asfixiante como su grasa, que representaba la madre, se empezó a modificar esa situación. Comprendió cómo su madre no le había dejado acercarse a la vida, porque ella misma también se había aislado de la vida en su gigantesca obesidad.

CONCLUSIONES

1.- La organización familiar de la paciente no había evolucionado más allá de un nivel matriarcal. Por lo tanto, las relaciones interpersonales eran del tipo simbiótico parásito.

2.- La ruptura de esta unidad simbiótica, trae aparejada una depresión intolerable que es negada por síntomas que tienden a rehacer esta unidad, como en Rosa, el mutismo y la obesidad.

3.- El ligamen de tipo simbiótico, crea en ambas partes tensiones de tal intensidad, que sobrealimentan y favorecen el mantenimiento del círculo vicioso cerrado, haciéndose cada vez más difícil una verdadera disolución.

4.- La mejoría externa de la paciente, no concordante con su situación transferencial, a mi juicio se debe a un nuevo vínculo de tipo simbiótico con el analista, más que a una verdadera incorporación con asimilación al Yo. Esto abrirá un interrogante mucho más amplio en lo que respecta al pronóstico.

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río # 111, casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán, 04319
México, D. F.
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50